





CRUZ DE TERMINO EN ARGENTONA

Por Antonio de Moragas Gallisa, Arquitecto

Con motivo de una Santa Misión celebrada en Argenton, población de la comarca de la Maresma cercana a Barcelona, en febrero del año 1952, y para perpetuar su recuerdo, se tuvo la idea de erigir una Cruz, a usanza de las que ya en los siglos XIV y XV se colocaban a la entrada de las poblaciones, y que son conocidas con el nombre de "Cruces de Término".

Era una buena ocasión para demostrar que se puede realizar un arte religioso auténticamente moderno sin tener que negar la tradición. Aquí la tradición podía quedar limitada a la idea, mientras su ejecución se llevaba a cabo con un sentido vivo de la plástica actual.

La obra fué el resultado de una emocionante cooperación popular. Fué algo vivo, que logró interesar a todos aquellos que, de un modo u otro, podían ayudar a su cooperación.

Sobre el tronco de una encina centenaria, que pocas horas antes de ser bendecida la Cruz todavía alzaba sus ramas al cielo en los aledaños de la villa, se sostiene una Cruz de madera de no muy grandes dimensiones,

con el Crucifijo en una cara y en la otra la Virgen de la Granada, imagen antiguamente venerada por los argentoneses. La Cruz está cubierta de forma tal que ningún punto de vista es el principal, con lo que se logra despertar en el espectador el deseo de descubrir la totalidad de la obra penetrando en la constitución interna de la misma, hasta sentirse poseído por su verdadera naturaleza espacial.

En el tronco de la encina se hallan incrustados unos relieves esculpidos en piedra, representando la imagen de todos aquellos santos que, de un modo u otro, han tenido relación con la historia o la vida de Argenton. La parte escultórica fué llevada a cabo por el escultor argentónés Jaime Clavell.

Cuando la Cruz fué terminada quedó prendida del ambiente de la villa, como si allí estuviese desde siglos.

El esfuerzo y la fe de un pueblo habían hecho el milagro.

Y se había operado con un sentido moderno y actual sin recurrir al plagio de ningún estilo histórico.

Dios nos había premiado.